

04/03/2014



REFLEXIONES - Nakawé (<http://nakawe.jimdo.com>) es el proyecto Mujer de la Compañía de Santa Teresa de Jesús. El Equipo Nakawé escribe: “Somos un grupo de mujeres de diferentes países : deseamos un mundo más parecido al sueño de Dios/a, a su proyecto de fraternidad y sororidad , de relaciones justas, equitativas y de reciprocidad, queremos aportar al proceso de elevación moral y espiritual de la humanidad.”

En el último foro de Nakawé se habla de “El fin del Patriarcado”. El patriarcado ha perdido su crédito entre las mujeres y ha terminado. Ha durado tanto como su capacidad de significar algo para la mente femenina. El patriarcado, que ya no pone orden en la mente femenina, ha caducado, principalmente, en tanto que dominio dador de identidad. La mujer ha dejado de pertenecerle; lo demás vendrá después, viene ya, a un ritmo que trastorna y del que muchos, que quizá se creen más inteligentes, ni siquiera se enteran.

Cuando se habla del final del patriarcado o de que la política es la política de las mujeres, se está hablando una realidad que cambia. Pero hay que tener en cuenta que estos nombres, de por sí claros, le suenan raros a la mayoría, incluidas las mujeres. Tiene que ver con un defecto de escucha y comprensión, por parte de las personas que mejor tendrían que leer la realidad que cambia entera y rápidamente: los/as intelectuales.

Nombrar la realidad que cambia, nombrarla con tanta precisión, es apostar por el mundo, abriéndole las puertas de su más. La lengua no es una suma de palabras, sino una partida

abierta que se asoma a un más, porque una palabra nueva puede volver a poner en juego el significado de todo nuestro hacer, vivir y decir, situado espacio-temporalmente. Sin embargo, este más no podrá ser realizado ante determinadas cegueras.

El texto resalta una ceguera específica, de la cultura política corriente, antes las mediaciones femeninas que acompañan, de manera sustancialmente afortunada, el final del patriarcado. La mirada vieja no ve la política específica de las mujeres, porque tiende a leerlo todo como ausencia de leyes y desequilibrio de la representatividad, quitándoles así a las prácticas femeninas su sustancia política.

Y sin embargo, la política es política de las mujeres. No se puede vivir la crisis de este tiempo sin llevarlo todo al mercado, la propia fuerza de trabajo; pero, también, lo sentimientos, las expectativas, los afectos, las aspiraciones...

La diferencia femenina toma así un signo universal de humanidad, capaz de dar el radicalismo necesario a las respuestas que ya son política, pero que no se dan cuenta de que lo son.

Teresa del Pilar Rios, STJ

Hermana de la Compañía de Santa Teresa de Jesús

Fuente: stjteresianas.pcn.net

(Descarga el artículo completo en <http://nakawe.jimdo.com/nuestros-foros>)